

son principio y sancion del orden social, mas no á combatirlos. "Hereditaria del fondo si no de la forma de la filosofía de los Padres de la Iglesia, la filosofía de la edad media, segun dice el sabio Moeller, apoyándose en creencias inatacables, fué siempre la misma en cuanto á los principios. Así fué como por medio de trabajos seculares llegó á tal grado de estension y de grandeza, que jamas ha podido igualarlas ninguna otra filosofía." ¹

El cuarto hecho es que las tentativas de racionalismo en la edad media, fueron mas numerosas y mas graves á medida que el contacto con la filosofía pagana fué mas habitual y mas íntimo. Sin embargo, los racionalistas, propiamente dichos, tales como los conocemos hoy, y tales como ellos mismos se definen, eran desconocidos durante ese largo periodo, y no aparecieron sino hasta el Renacimiento.

Tal es la primera parte del testimonio de Thomasius, de Spicetio, de Bayle, de Voltaire y de todos los libres pensadores modernos. Acabamos de ver que la historia les dá la razon; pero no es esto todo. No tan solo afirman con verdad que el racionalismo era desconocido en la Europa cristiana ántes del Renacimiento, sino que sostienen además que apareció en Italia en el siglo XV, traído por los griegos echados de Constantinopla, y que de allí se esparció en todos los paises en los cuales se vulgarizó. Tal es la segunda parte del testimonio que examinamos: para confirmarlo sigamos interrogando á la historia.

¹ *État de la philosophie moderne en Allemagne.*

CAPITULO VII.

EL RACIONALISMO, DESDES DEL RENACIMIENTO.—

ITALIA.

Vuelve á aparecerse tal como se mostró en las escuelas de la filosofía pagana, cuyos errores mas grandes reproduce desde el principio.—Racionalismo político.—Formulado por Maquiavelo.—Esparcido en todas partes.—Testimonios.—Racionalismo filosófico, enseñado desde el Renacimiento y por los renacientes.—Testimonios, Spizélius, Pedro Mateo.—Principales racionalistas italianos: Pompenacio, Porcio, Cesalpino, Bernia, César de Crémone, Simon Simonio, Pedro Arertino, Nanno, Oref., Cosma de Médicis, Maquiavelo, Pomponio Leto, Calderino, Bruno.

La enseñanza que nos da la historia en la materia que nos ocupa, se reasume así: "Apénas han pasado sesenta años desde la llegada de los griegos de Constantinopla, y ya el Racionalismo cuenta en Italia con numerosos sectarios: todavía mas, levantándose de un solo salto, lle-

ga al punto culminante de su desarrollo, reproduce en el seno mismo del catolicismo los errores mas monstruosos de la filosofía pagana, tales como la mortalidad del alma, el fatalismo, el escepticismo y el panteísmo: de esos errores fundamentales nacen muchos, que segun la expresión del concilio de Letran, tienden nada ménos que á arruinar el Cristianismo y á la sociedad hasta en sus cimientos. Entre tanto el Racionalismo se vuelve Cesarismo en política: libertad de pensamiento en filosofía y en religion: sensualismo cuyo tipo no se encuentra mas que en la antigüedad pagana, en las artes, en la poesía, en la literatura y hasta en las costumbres. Esto sucedia, no hay que olvidarlo, algunos años ántes de Lutero, quien en sus mayores excesos nunca fué tan léjos." Vamos á las pruebas.

En cuanto al Racionalismo ó al Ateísmo político que destrona hoy á Europa, la historia establece hasta la última evidencia, que se remonta, no hasta Lutero, sino hasta Maquiavelo.¹ El fué quien condenando en sus obras los gérmenes del Cesarismo esparcido en Europa, lo erigió en sistema; él fué el que redactó su fórmula, el que compuso su catecismo, y el que lo hizo prevalecer desde luego en los cursos de Francia y de Italia, y despues en todas las demas partes; él fué quien hollando á sus plantas la distincion cristiana de los dos poderes, proclamó la doctrina pagana de la absorcion del poder espiritual por el poder temporal, de la Iglesia por el Estado, de la religion, como simples instrumentos para reinar con todas sus consecuencias tan fatales para los reyes como para los pueblos.

En sus escritos y en los de sus primeros discípulos es en donde se encuentran estas definiciones ateas de la religion. "Culto sagrado introducido por los magistrados

1 Gentillet dice: "Maquiavelo Florentino fué el que le dió su nombre."

para mantener la paz en el Estado.—Upinion sobre Dios y sobre el culto que le es debido, establecido piadosamente para conservar la tranquilidad pública.—Manera de honrar á Dios, aprobada por el poder público con el objeto principal de mantener á los súbditos en el cumplimiento de su deber y á la república en el sosiego.—La religion política es un culto de la divinidad falso y disimulado, elocuentemente defendido por los sacerdotes y por los reyes, que al efecto se valen de la fuerza, todo con el objeto de conservar y acrecer el bienestar público y el privado." ¹

En presencia de estas definiciones escandalosas que corrian en la mayor parte de las obras políticas, el sabio Stapleton se preguntaba seriamente á sí mismo: "¿Los políticos de nuestros dias deben contarse entre los cristianos?" y responde: "Políticos son aquellos que dan preferencia sobre la religion á los intereses de la cosa pública y tambien de la cosa privada, y considerando la religion como nula, le esconden ésta impiedad evidente bajo la hermosa careta de la prudencia civil y de la política, de tal manera, que los políticos no son mas que ateos." ² "Los ateos que gobiernan hoy los reinos, prosigue el célebre Contzen, se glorifican con el nombre de políticos." ³ "De esos ateos están llenas las cortes de Europa." Añade Guezarra: "no insistirémos mas en esta verdad tan triste que está probada superabundantemente en nuestra historia del Cesarismo."

1 Daniel Classen, *Relig. Polit.*

2 An politici horum temporum in numerum christianorum sint habendi? Politici sunt hi qui rei privatae et publicae curam religioni anteponunt, adeoque religionem ipsam nullo loco ducunt, atque huic tam perspicuae impietatis politicae et prudentiae civilis honestissimam vestem imponunt, ut politici dicantur qui athei sunt.—*In orat. acad.*

3 Athei qui rempublicam administrant politicos se nominari gaudent.—*Ad Contz., lib. II, Politic., 4, c. xiv.*

4 *Tract. contempl. aulae., id. Contz. Traité du courtisan*

Si se trata del Racionalismo filosófico, es decir, de la emancipación de la razón en materia de creencias divinas y creencias humanas, la historia les señala invariablemente por origen el Renacimiento. “Estos fueron, dice Spizolio, los profesores de bellas letras y ciencias que en la época del Renacimiento inocularon bajo la capa de la autoridad de los antiguos el veneno del ateísmo á la juventud imprudente.”¹ Esta juventud acudió de todas partes á las escuelas de Italia, y bebió á tragos gordos en la copa fatal, y de vuelta á su país esos jóvenes difundieron el contagio, y la Italia fué la primera que se infectó. “En ese país, dice uno de nuestros antiguos cronistas, no faltan espíritus libertinos que no crean mas que en aquellos que les place para honrar á Dios á su modo, y no tener mas juez que su propia razón. Su fé acerca del alma consiste en creer que debe uno entregarse á todos los goces y á todas las voluptuosidades: ellos comparan el soplo que nos anima á un grano de sal que sirve para preservar de la corrupción al cuerpo; de consiguiente, su único afán era vivir como brutos, procuraban persuadirse de que no existía el alma, y que no hay un Dios que sea testigo y vengador del vicio.”²

Otro autor contemporáneo dice: “Si buscáis ateos, en ninguna parte encontrareis tantos como en Italia. Infatuados con los autores paganos, sería mas fácil probarles la existencia del purgatorio con la autoridad de Homero y de Virgilio, que no la resurrección de los muertos con la autoridad del Evangelio.”³ Si pasamos de las

1 Renascentibus litteris . . . nonnulli earum professores cum nobilissimis illis disciplinis atheismos suos imperitis prætextu auctoritatis antiquorum propinarunt.—*Scrutin. atheis.*, p. 22, édition in-12, 1663.

2 Pierre Matieu, *Hist. de Enrique II*, lib. VII, § 8.

3 Si atheos quæris, nusquam plures quam in Italia invenies, quibus facilius ex Homero aut Virgilio purgatorium persuaseris quam resurrectionem mortuorum.—*Apud Spiz.*, t. I, p. 22.

generalidades á los nombres propios, la lista de ellos es infinita. Citarémos tan solo algunas de las celebridades de las que dominaron en esa época, y le dictaban la ley al espíritu público, así como Voltaire y Rousseau se la dictaban á su siglo. Pomponacio no era otra cosa mas que un pensador libre: Matter le llamaba “el filósofo mas grande de su tiempo que sabe separar á la religión de las doctrinas y cuyas enseñanzas se resúmen en dos palabras: *librar á la filosofía del yugo que le imponen los dogmas de la religión.*”¹

Este Pomponacio con una audacia inaudita hasta entónces en la Europa cristiana ataca la inmortalidad del alma, la Providencia y los milagros.

Simon Porcio, discípulo de Pomponacio con gran escándalo de la Iglesia enseñó en un tratado *ad hoc* que el alma perece con el cuerpo. “Esa obra, dice Gesner es mas digna de un marrano que de un hombre.”²

Andrés Cesalpino, contemporáneo de Porcio se atrevió á sostener el fatalismo, tanto respecto de Dios como respecto del hombre, y suponiendo que el libre albedrío es una quimera, convierte al hombre en máquina, y de esa manera se hace precursor de Espinosa.³

El famoso Vernia, profesor de filosofía en Venecia, le enseñaba á la juventud la teoría de los antiguos sobre el alma universal: “esto hicieron, dice Brucker, con tan buen éxito, que segun la opinión de muchas personas, **CASI TODA LA ITALIA** se habia imbuido con tan monstruo-

1 *Hist. des scienc. moral. et politiq.*, &c. t. I.

2 In suis enim dissertationibus *de anima et mente humana*, animas cum corpore vere interituras, magno Ecclesie scandalo, credebatur. Quapropter opus istud impium et porco non homine auctore dignum, in bibliotheca judicat Guesnerus.—*Thom., hist. phil. atheis.*, p. 158; de Thou, lib. XIII, p. 276; Brucker, lib. II, p. 134.

3 Se convence uno leyendo sus *Questiones peripatetica*, ó la obra de Samuel Parker, *Disputatio de Deo et Providentia*.

so error, á lo cual se añade la negacion de los entes in-
materiales, con escepcion de las inteligencias motoras de
las esferas. No se contentó con profesar de viva voz se-
mejantes impiedades, sino que las consignó en su libro
sobre la *inteligencia y los demonios*.¹

Óscar de Crémone, émulo de los antecedentes y orá-
culo filosófico de la universidad de Pádua, y á quien
acusan sus amigos mas íntimos de haber sido hombre
irreligioso, de lo cual hacia alarde en secreto, negando la
inmortalidad del alma y la Providencia, enseñaba lo
mismo que Vernia la quimera del alma universal, era un
Jano de dos caras que decia: *cuando enseño estas doc-
trinas hablo como filósofo, pero me sujeto al juicio de la
Iglesia*. “Estas protestas, observa Brucker, no deben
engañar á nadie. El temor que se les tenia á los inquisi-
dores era el que imponia esa precaucion: ella fué el re-
curso de que echaron mano los italianos de aquella épo-
ca cuando querian profesar el error sin incurrir en las
censuras de la Iglesia; pero en el fuero interno conser-
vaban la independenciam, del pensamiento libre. Al filósofo
de Crémone se le atribuye la máxima siguiente, re-
novada de Ciceron y que les servia de regla á todos: En
*la intimidad piensa uno lo que quiere, pero en público
debe pensar segun el uso y costumbre general*.”²

1Opinionem de unico intellectu ita confirmare argu-
mentis validis et numerosis consuevisse, ut omnes plebei et mi-
nuti philosophi dictarent in vulgus eum totam pene Italiam in
hunc perniciosum errorem compulisse.—Brucker, lib. II, c. III,
p. 185.

2Hanc enim elabendi rimam servaverunt quotquot in
Italia impietatem aristotelicæ philosophiæ pro summa sapientia
habuerunt. . . . Quis, quæso, ignorat ut inter omnes proh dolor!
gentes, ita imprimis inter Italos, maxime inter eos qui peripa-
tetismo ex animo addicti fuerunt, eam, quæ Cremonio tribui so-
let, apud impietatis cultores regulam invaluisse: Intus ut libet,
foris ut moris est.—*Id., id., p. 229.*

Simon Simonio de Luca, profesor de filosofia en Génova,
se vió precisado á huir de allí á Alemania y á Polonia,
sembrando por todas partes el ateismo. En 1588,
apareció un folleto cuyo título basta para conocer la re-
putacion que dejaba este hombre en pos de sí. “Com-
pendio de la religion de Simon Simonio, natural de
Luca. Primero fué católico, despues calvinista, despues
luterano, luego católico otra vez, pero siempre ateo.”¹

Pedro Aretin, cuyos escritos, dignos de Voltaire, zapan
igualmente el órden religioso y el órden social en su
obra famosísima de los tres impostores *de Tribus impo-
storibus*, lleva el cinismo de la impiedad á un grado tal,
que nunca jamas se habia visto ni ha sido sobrepujado
hasta hoy, es sabido que para pintar á este racionalista
atrevido se le hizo el epitafio siguiente: “aquí yace Aretino
que dijo mal de todo el mundo, escepto de Dios de lo cual
se escusó diciendo: no lo conozco.”²

Cardan de Pavía, médico, astrólogo, gran jugador y
filósofo, hizo decir de él á un historiador: “era hombre
que no tenia ni sombra de fé ni de religion: en su tiempo
era príncipe de los ateos de segundo órden que se ocul-
taban en la sómra.”³

Nanno Grosso y Luca Orefo eran dos florentinos muy

1 Simonis Simonii Lucensis, primum romani, tunc calvinia-
ni, deinde lutherani, denuo romani, semper autem athei summa
religio.

2 Qui giace l'Aretino poeta toscò
Che d'ognun'disse mal, che di Dio
Scusandosi col dir: Io non lo conosco.

Apud Giusep. Pazzi, *Continuazione della mostruosa fari-
na*.—Edit. Venet., 1609.

3 Homo nullius religionis ac fidei et inter clancularios atheos
secundi ordinis ævo suo facile princeps.—*Teoph. Reginald.
Erotem, IV, De bonis ac malis libris, n. 44.*

conocidos en su tiempo: durante toda su vida hicieron profesión pública de ateísmo: después en el momento de su muerte unieron el sarcasmo á la impiedad; el uno pidió un crucifijo con la condición de que fuese de Donatelli y el otro se encomendó al ser mas poderoso, ora fuera Dios, ora fuera el diablo, profiriendo después esta blasfemia: que me lleve el que sea mas fuerte: *Chi piu puo, piu tui.*"¹

Cosme de Médicis, padre del Renacimiento, si debe creerse á algunos historiadores, cuando en el momento de su muerte se le dijo que temiera el juicio final, es echó á reír á carcajadas, diciendo: "Imbéciles, apartaos; no hay mas demonios que nuestros enemigos, ni mas dioses que los reyes y los príncipes: de los primeros nos viene al mal que sufrimos y solo los segundos pueden hacernos bien y buena obra."²

Maquiavelo, después de haber sentado como base gubernamental el ateísmo político, decía al morir que prefería ir al infierno con los filósofos, los oradores, y los capitanes de la antigüedad que fueron todos grandes hombres, mas bien que irse al cielo con los santos del cristianismo que casi todos eran hombres sin talentos y sin genio.³

Pomponio Lecto en la misma Roma y al pié del Quirinal, levantaba un altar á Rómulo, celebraba con ceremonias religiosas, la fiesta de la fundación de Roma pagana de la misma manera que los cristianos celebraban la fiesta de Navidad, fundaba una academia de racionalistas, en la cual se discutían los dogmas mas sagrados: declaraba que el cristianismo solo era bueno para los bárbaros; lloraba enternecido cada vez que se descubría alguna estatua vieja de algun dios ó diosa, y exclamaba: ¡Oh!

1 Jo. Batt. Gello, dial. II, *Chimer. dcl. Botajo.*

2 Jo. Leti, *Hist. universal.*, p. 716. *id.*, *Thuan. supplem.*

3 Thomas, *Hist. atheism.*, p. 171.

4 Véase el segundo tomo de esta obra.

monumento de los hermosos dias de la humanidad. "Insensato é impío esclama un doctor católico: los hermosos dias de la humanidad son pues para tí aquellos en que reinaron los emperadores paganos, ó mas bien, las fieras que se llamaban Césares, y los preferes al reinado de Jesucristo, á los dias de salud anhelados tanto tiempo ha por los patriarcas y los profetas!"¹

Para acabar de una vez con todos estos italianos mas ó ménos célebres que formaron, ó mas bien, que pervirtieron el espíritu público en el siglo XV y á principios del XVI, citemos todavía á Domizio Calderino; ese hombre habia llegado á profesar tal antipatía al cristianismo, que no queria ni asistir á misa y le decía á sus amigos cuando los acompañaba por complacerlos: vamos al *error comun.*²

Después de él apareció entre otros muchos Jordano Bruno, quien espresó muy descaradamente los secretos pensamientos de toda esa generacion de racionalistas. Su obra intitulada *Spaccio della Bestia trionfante*, no ha sido sobrepujado en cinismo antireligioso ni por los filósofos del siglo XVIII ni por los impíos de hoy día. El misionero fanático del pensamiento libre fué arrestado en Venecia en 1598, y se le envió á Roma en donde estuvo prisionero dos años. Se pusieron en juego todos los medios para hacerlo retractar de sus errores, pero todo fué en vano, se le condenó al fuego y murió impenitente volviendo la espalda al crucifijo que se le presentaba.

Esta nomenclatura, que podria extenderse mucho, dice bastante qué cosa eran bajo el aspecto de la fé la

1 Quoties autem aliquod marmor vetus, aliquod simulacrum deorum dearumve effodiebatur ex ruinis Urbis illacrymabat; rogatus cur id ageret: admonitus, inquit, temporum meliorum, &c. — *Gabr. Putherb. in Theotim.*, lib. I, p. 78.

2 *Id. id.*

mayor parte de las notabilidades filosóficas de Italia en los siglos XV y XVI. La historia va á enseñarnos cuál fué el influjo que ejercieron esos libres pensadores, escritores fecundos y profesores de nombradía á cuyo alrededor se agrupaba una juventud numerosa que acudia en todas partes de Europa.

de los libros pensadores italianos que enseñaban con sus libros á la juventud de Europa. La historia va á enseñarnos cuál fué el influjo que ejercieron esos libres pensadores, escritores fecundos y profesores de nombradía á cuyo alrededor se agrupaba una juventud numerosa que acudia en todas partes de Europa.

CAPITULO VIII.

EL RACIONALISMO DESDE EL RENACIMIENTO.—

ITALIA.

Racionalismo en las costumbres ó sea emancipacion de la carne.
—Sus estragos.—El príncipe de Parma y su corte.—Niphus, Policiano, Alejandro Piccolomino, Bembo, Borvald, Gregorio Leti, Bolzanio, Pogge.

El racionalismo es el apoteósis de la razon humana: ahora bien; el hombre no diviniza su razon con mas objeto que el de deificar á su voluntad y emancipar su carne. Este es un hecho que acredita la esperiencia general. De allí emanaron en la antigüedad, lo mismo que en los tiempos modernos, tres grandes manifestaciones del racionalismo: En política, el *cesarismo*; en religion, la *incredulidad*; en moral, el *sensualismo*. En derredor

de los libres pensadores italianos que enseñaban con mas ó ménos descaro la emancipacion de la razon en punto de doctrina vóse agruparse á los racionalistas que emancipan la voluntad del hombre en política y á los que emancipan la carne con todas sus concupiscencias. Estos últimos pululán en las universidades y en las cortes de Italia, en los siglos XV y XVI como pululaban las obscenidades paganas en las galerías y en las villas. Todos esos racionalistas prácticos traducen sin vergüenza ninguna la filosofía del pensamiento libre, así en su lenguaje como en sus costumbres.

Así el príncipe de Parma y sus numerosos cortesanos no conocen mas fé que el ateísmo, ni mas regla de conducta que las virtudes romanas y una licencia desenfrenada.¹

El adversario, oficial de Pomponacio Nipho, que hizo tanto ruido en Italia, se llama en sus secretos discípulo de Aristóteles, pero en su conducta se advierte que era de preferencia discípulo de Epicuro. A imitación de otros muchos, se vanagloria de haber sido toda su vida esclavo de las pasiones mas vergonzosas.²

En la corte de los Médicis, Policiano, que era oráculo de los letrados de su época, se vió acusado de haber dicho: *solo una vez he leído la Biblia, y nunca he perdido mas el tiempo*, y pasó su vida resolviendo la grave cuestion de saber si se debía escribir *Vergilio ó Virgilio, Carthaginiensis ó Carthaginienses*. Emplea sus ocios en componer cuartetos obscenos en honor de Vénus y de

1 In domo principis Parmensis atheismus et aliæ virtutes romanæ in deliciis habebantur, et hujusmodi libertatem nusquam uberius invenias quam apud hæredes Petri Aloysii.—*Apol. Wilhelm., princip. arausic.*, p. 66.

2 . . . Feminarum amoribus quibus se a juventute usque ad se nequitiam semper deditum fuisse candide fatetur. . . .—*Naud. la judicio de Aug. Nipho ejus operib. moral. præfixo*, p. 81; et Tiraboschi, t. VII, p. 432.

Cupido, ó versos galantes en honor de su querida, y su corazón arde hasta la muerte, en el fuego de las llamas mas impuras.¹

Si el sensualismo pagano invadía hasta el santuario, ya se puede juzgar qué estragos no haría en las demas clases de la sociedad. ¿Cómo podrá referirse la vida y analizar los escritos de la mayor parte de los letrados italianos de esa época? Si quiere tenerse una idea de ello, puede consultarse á Tiraboschi en su *historia* de la literatura italiana. Muchos de ellos, no contentándose con entregarse descaradamente al libertinaje, empleaban

1 Semel perlegi librum illum, et tempus nunquam pejus collocaui. Politianum tota sacra lectio offendebat; interim religionem quærebat ac quiritabatur etiam dicendum sit: Carthaginiensis an Carthaginiensis; scribendum primus an preimus; intelligo an intellego; Virgilius an Vergilius, &c., et de his nugis instruebat centurias, quibus ordinandis defessus, transferebat se ad componendum festivum aliquod epigrammationem de mascula Venere græcum, ut haberet plus Veneris, et Latini non intelligerent. . . . O hominum curas, propter quas merito pietatem vel contemnerent vel negligerent! . . . Epigramma aliquod in Cupidinis aut præpostere Veneris laudem composuit. Ferunt eum ingenui adolescenti insano amore perbitum, facile in lethalem morbum incidisse; correpta enim cithara cum eo in medio et rapide febre torreretur, supremi furoris carmina decantavit, ita ut mox delirantem vox ipsa et digitorum nervi et vitalis denique spiritus inverecunda urgente morte desererent.—*Spiz.*, p. 65; *Gabr. Putherb., In Theotim.*, lib. I, p. 81; *Vives, De verit. fidei*, lib. II; *Paul Jov., Elog.*, p. 83; edit in-12.

He aquí una muestra de las *poesías ligeras* de Policiano: es el epigrama intitulado: *In violas a Venere mea dono acceptas*. *Oper. Angel. Polit.*, t. II, p. 309.

Molles o violæ, Veneris munuscula nostræ
Dulce quibus tanti pignus amoris est.
Felicis nimium violæ, quas carpserit illa
Dextera, quæ miserrimum me mihi rapuit.
Quas roseis digitis formoso admovit ori
Illi unde in me spicula torquet amor, &c., &c.

sus ocios en cantar ese mismo libertinaje en prosa y en verso.

El Ariosto acumuló tantas obscenidades en sus poesías, que el cardenal Hipólito de Este, no pudo ménos de dirigirle esta pregunta: *Messer Lodovico, dove diavolo havete pigliato tante coionnerie.*¹

Leonardo Aretino compuso la pieza infame entre todas las demas, intitulada: *Arenga de Eliogábalo á las cortesanas.*

Alejandro Piccolomini, á quien los italianos, de acuerdo con Boccacini, llaman el primero de sus poetas cómicos, escribió piezas para el teatro, que se avergonzaria uno si las analizara. No cabe duda en que todos quisieran creer como cree el padre Niceron, que vieron la luz durante la juventud del autor; pero por una parte, ninguno de sus contemporáneos lo acrimina por ello, y por otra, no por eso dejan de existir, y su mérito literario hace que crezca el riesgo de su lectura. Piccolomini, además de sus *tragedias* y sus *comedias*, compuso *sonetos* y *tratados* plagados de las máximas mas lascivas y mas culpables; citaremos entre otras su *Orazione in lode delle donne*, y después su *Dialogo dove si ragiona della bella creanza delle donne.*

Bembo, ciceroniano por excelencia, plagó sus *Carmina* y sus *Epistole familiares* con las ideas mas licenciosas. “Pablo III quiso nombrarlo cardenal, segun dice el padre Niceron; pero algunas personas celosas del honor de la Iglesia, le hicieron presente al papa, que las costumbres y los escritos de Bembo eran mas dignos de un pagano que de un cristiano.

“Estos discursos hicieron impresion en el ánimo del pontífice, quien dejó á Bembo á un lado. No pueden disculparse sus poesías, prosigue con sencillez el buen padre Niceron, sino por la consideracion de que Bembo

1 Naudée, *Apol. des grands hommes*, ch. vii.

las compuso en su juventud, y cuando no recibia aún las órdenes, lo cual parece ser muy probable.”¹ Lo que sí es cierto, es que las compuso, y que no le habian dado modelo para ellas los autores cristianos, ni se habia formado el gusto con la lectura de ellos, sino en la de los autores paganos, y sobre todo en uno de los mas licenciosos, Terencio, que era su ídolo. Los Asolinos, *gli Asolani*, son juntamente con las *Rime*, las obras de Bembo mas en boga y tambien las mas peligrosas: son conversaciones sobre el amor. “Desde que aparecieron, dice Impèriali, estuvieron en tanta boga entre los hombres y las mugeres, que hubiera sido considerado como hombre de poco mundo el que no las hubiera leído.”² Esta reflexion es un rayo de luz que nos descubre el estado de las costumbres y del espíritu público en Italia, poco ménos de medio siglo después del Renacimiento del paganismo, y algunos años ántes de Lutero.

Mientras que Bembo propaga en Venecia y en Padua el culto de la voluptuosidad, Beroaldo lo canta y practica en Bolonia, en presencia de la numerosa juventud de aquella universidad. Libertino descarado, dedica todos los dias de su vida á los placeres, y se consagra por espacio de treinta años á dilucidar á los autores paganos mas obscenos, tales como Propercio, Plauto y el *Asno de Oro* de Apuleyo.

Lo que hace Beroaldo en Bolonia, hácelo tambien Philépho en Florencia, en Siena y en Milan, mientras que Marini escandaliza á Europa con su famoso poema de *Adonis*. Famoso digo, pero no lo es por su mérito, aunque sí por su licencia. El canto intitulado *Trastulli*, es una descripcion en *cuatrocientos versos* de los besos de Vénus y Adonis.

Gregorio Leti al salir del colegio de Cosenza, apasio-

1 *Mem.*, art. Bembo.

2 Véase tambien á P. Jov., *Elog.*, y á Bayle, art. Bembo.

nado por las costumbres de la bella antigüedad, fué el que continuó esa generacion de epicureos y de pensadores libres. El jóven Leti, esclavo del libertinaje del espíritu y del libertinaje del corazón, pasó á Ginebra en donde profesó descaradamente el protestantismo. Lo trabajos literarios de Leti son dignos de sus costumbres; puede juzgarse de ellos por lo que ha quedado, que son sus diatribas contra Roma, y sus obras obscenas.

Citemos ademas á Bolzasio de Bellune, quien consagra sus largas vigiliass á descifrar geroglíficos, y á componer poesías eróticas, y al Mantuano, cuya verba inagotable lanzó contra el clero sátiras que nunca debieron haber visto la luz, y dotó á su patria con mas de cuarenta mil versos, entre los cuales, segun se dice, están las Bucólicas, que todo serán ménos castas.

¿Quién ignora lo que fueron respecto de lenguaje licencioso y de costumbres corrompidas. Castalion, Asculano, Groto, Puccio, Centio, Codro, Septabina, Mazzucio Franco, quienes segun la expresion de Brucker, le legaron á la posteridad muldadares de inmundicias y de impiedades? ¹

A todos estos nombres tristemente célebres, podriamos añadir otros muchos: puede vérselos en nuestra historia del protestantismo; pero el verdadero tipo de los letrados italianos de esa época es el famosísimo Poggio, por lo cual merece mencion mas estensa.

¹ Quod qui negat eum non legisse oportet annales litterarios qui obscenissimorum sermonum et impietatis nefandæ plaustra nobis suggerunt. Lib. II, c. III.— Véase á Bayle, art. *Vayer*.

CAPITULO IX.

EL RACIONALISMO DESDE EL RENACIMIENTO.— ITALIA.

Poggio, tipo de los letrados del Renacimiento.—Su libertinaje conforme á sus modelos clásicos.—Sus *gracejadas*.—Origen y naturaleza de esta obra.—Largo tejido de impiedades y de obscenidades.—Escandaloso éxito.—Traducido, imitado, enriquecido.—Primer manantial del torrente de inmoralidades que plaga á Europa.—Poggio frondista de la Iglesia.—Su carta á Leonardo Aretino sobre el hereje Gerónimo de Praga.—Frondista de toda autoridad.—Provocador de la revolucion.—Carta de Magliabecchi sobre los poetas italianos del Renacimiento.—Juicio de Salvator Rosa.

Poggio, educado en la escuela de los autores paganos, vivió en su juventud conforme á las doctrinas y á los ejemplos de sus maestros. Antes de casarse ya era padre de tres niños. El cardenal de San Angelo le censuró una vez, y el jóven libertino le dió una respuesta digna por su cinismo de Cátulo ó de Petronio.¹ El fué

¹ Asseris me habere filios, quod clerico non licet; sine uxore, quod laicum non decet. Possum respondere habere filios me,